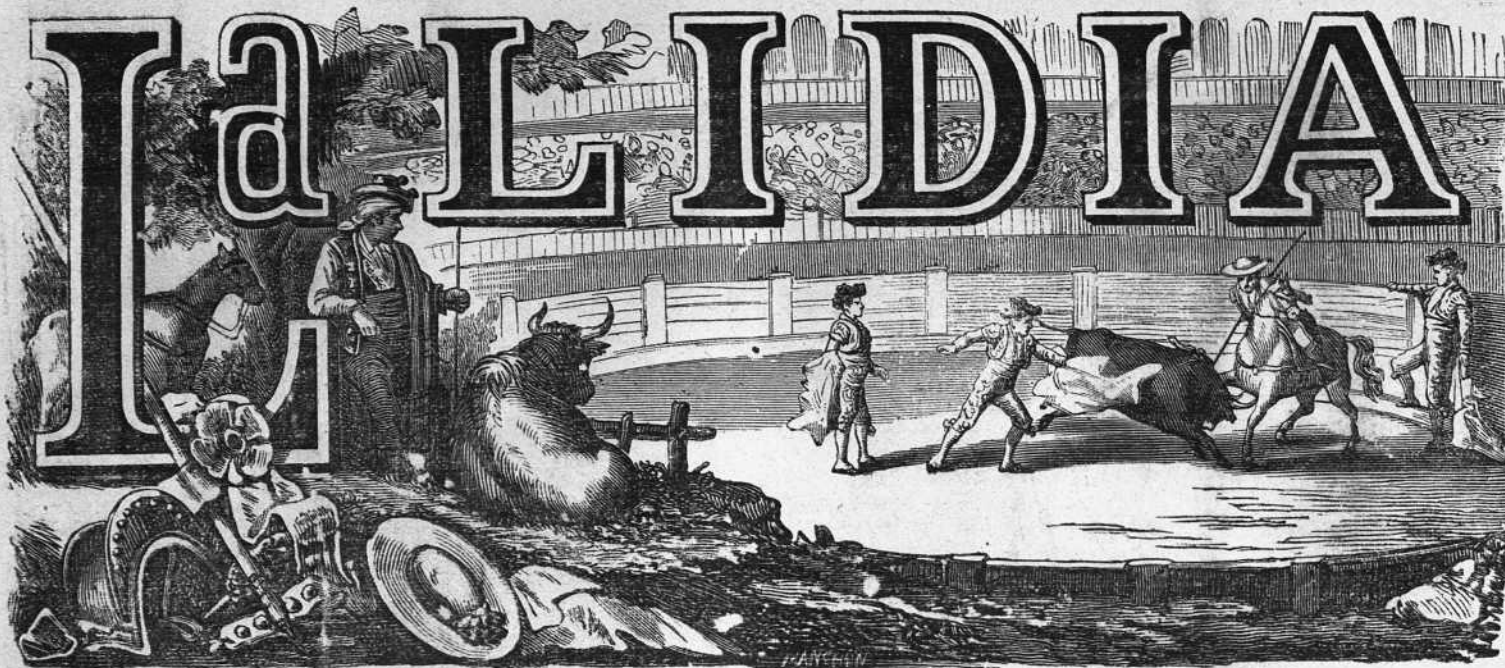


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

SECCION DOCTRINAL.

Los dos asuntos de actualidad que tratamos hoy nos obligan a retirar el original que sobre EL CAMBIO y QUIEBRO teníamos preparado.

La falta material de espacio nos obliga a ello.

La cogida de Angel Pastor.

El sentido general de la prensa vallisoletana se hace expresar de este modo:

«Pastor había pasado á su segundo toro, de la ganadería de Concha y Sierra, con gran lucimiento, dando una soberbia estocada. El toro en este momento enganchó al matador por el calzon, recogiéndole con el piton izquierdo é infiriéndole una cornada de diez centímetros de largo, al lado derecho del pecho, interesándole hasta la clavícula. El diestro cayó junto á la barrera y el toro quedó muerto instantáneamente.»

Que el joven Angel Pastor ha conocido cuáles eran sus imperiosos deberes delante de la frialdad de los públicos, y, sobre todo, delante de las Empresas, cosa era que ha debido herir hasta los fueros de su amor propio.

Así es que su campaña en esta temporada fué algo tardía, pero con todos los síntomas de una notable regeneracion. Empezó á trabajar solícito, animado, como quien se ve arrebatada una heredad y se empeña y no descansa hasta recabar uno por uno todos sus indiscutibles derechos.

El torero tuerce el curso de su profesion cuando su voluntad, dignificada por el valor, se aparta de los toros, no cuando los toros lo dejan á él expuesto á la crítica del mordaz compañerismo.

Pastor comprendió esto y trabajó. Sus recientes ovaciones eran testigo de que, segun le declamos en otra ocasion, aquel ánimo se habia despertado y aquella voluntad se habia afirmado para crecerse en su resolucion.

Se alababa por la prensa que el capote iba haciéndose más *suelo* y *artístico* en sus manos; que su muleta era una verdadera arma defensiva, engalanada con los primores de la escuela de Cayetano; que el matador se acercaba en la hora suprema de herir,

y que los aplausos se repetian y las escrituras abundaban.

¿Qué había de resultar de todo esto?... Que la confianza se engendraba allí donde reinara antes el desaliento, y que el colono de Aranjuez iba *entregándose*, es decir, formando antigua amistad con las pujantes fieras.

Pero ¡ah! esta caballeridad suelen pagarla los toros á *cornadas*, y cuando uno más va buscando la ovacion en el morrillo, entonces la desgracia, y acaso la muerte, asoma por la punta del asta.

Hasta aquí la parte que llamar podríamos psíquico-moral del joven matador.

¿Cuál es la técnica en el asunto?... Testigos oculares afirman que Angel, en medio de los adelantos que iban cimentando su mérito, no habia perdido su antigua costumbre de arrancarse al volapié *desde largo*.

Cree la *propia conservacion* ó la *prudencia* que con los toros, lo mismo que con las balas del enemigo, queda uno más libre de ellos, segun la distancia con que se mida el *arranque*. Confian el éxito del *volapié* á una especie de carrera ó avance de dos ó tres pasos, en el último de los cuales el matador esquivaba el bulto, cuarteaba fuera del piton derecho y alargaba precipitadamente el brazo hasta llegar á los *blandos*.

Este es un error crasísimo... tan criticable error, que desluce las estocadas de la mayor parte de los diestros que solo en la jefatura de cuadrillas alcanzan patente de matadores.

El Gordo se salvó con la habilidad, escaseándole los aplausos en la hora de matar; Curruto molesta cuando no se decide por los volapiés certeros; Campos multiplica las estocadas cuando no se confía; Gallo desmerece en la suprema hora; Lagartija tiene que arrostrar su vida para fiar en la temeridad lo que no es hijo de la precision y medida de los movimientos.

¿Y qué es esto?

Que se ha creído asistir, más libre de compromiso, á la muerte de la fiera, *tomándola* desde lejos, que en su verdadera y natural proporcion.

La suerte de *matar* es facilísima cuando se considera que solo es un pase de pecho, jugando el estoque con la derecha. Es fácil, cuando hay sobrada calma para *ver llegar*, empapar la res en el trapo al dar la cabezada, señalarle el espacio de salida, y ya, en el centro, seguir la mano á la vista en el morrillo.

Cuando las distancias se agrandan y el matador engendra un repentino viaje, el pulso no puede llevar direccion; la mirada se extravía, los terrenos se cambian y hasta la res se enmienda. Los ojos de la res, clavados en el rojo trapo, se embeben en aquella figura que avanza y toma por engaño el cuerpo del matador.

¡Este es el grave, el gravísimo peligro de arrancarse lejos! (1).

Otro testigo ocular... El inteligente aficionado, D. E. Sandoval, refiere la *cogida* á que aludimos de diferente manera; dejémosle á él que nos la cuente:

«El segundo toro de la corrida, primero de los que á él tocaban en suerte, era negro, de mucha romana, bien armado y de piés. Tomó las varas con poca gana, y efecto del mal castigo y de haber sido pésimamente banderilleado, llegó á la suerte descompuesto, desafiando y cortando el terreno. Angel, que vestía un rico traje verde botella y oro, le tanteó con alguna desconfianza, dándole seis con la derecha, cuatro en redondo y dos cambiados; la res se escapaba de los pliegues del rojo trapo, desarmando; desde el tercer pase, Angel se enmendó en valor y arte, arimándose y serenándose mucho. Tenía deseos de quedar bien. De-seando aprovechar, *cuadró á Cachetero* junto á las puertas del toril y arrastradero, y brindando la suerte al tendido, se arrojó *en corto* al volapié. Dió una magnífica estocada, contraria de puro buena; pero sea por no vaciar bien, por el tiempo perdido en el *brindis* al público, sea porque la res se habia enmendado, lo cierto es que Angel fué enganchado por la hombrera derecha, volteado, suspendido y pasado de piton á piton. La estocada era de muerte, y el toro en la agonía despidió al espada, cayendo sin necesidad de puntilla. Angel se levantó tambien pálido, demudado y con el traje hecho trizas. Entre los aplausos unánimes del público, fué por su pié á la enfermería. Cuando algunos amigos estrecharon la fria mano de Angel junto al lecho, éste les dijo: «*Ya ven ustedes: vine aquí con afán de trabajar y quedar bien ante este público, y quedan nublados mis deseos con mi maldita sombra.*»

Caro lector: ni quito, ni te aumento; conforme me lo cuentan te lo cuento.

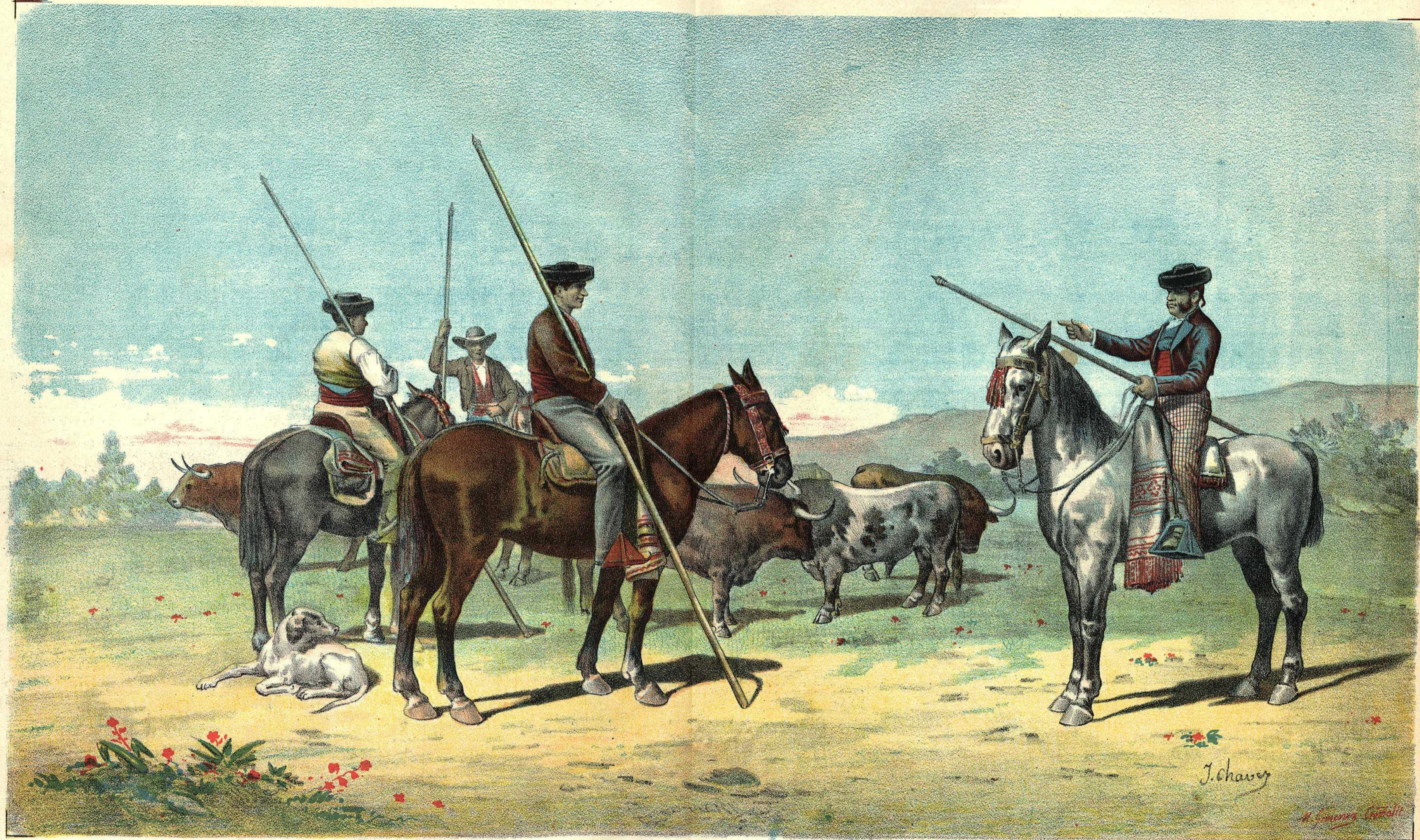
Si el volapié fué engendrado *en corto*, sirvan las anteriores líneas de artículo-consejo para los que de tal modo desluce la última suerte.

En cuanto á Angel, LA LIDIA le desea en su salud un próximo y feliz restablecimiento.

(1) Como siempre que nos ocupamos de un hecho particular de la lidia de toros, hemos amplificado el concepto hasta convertir en consejo ó advertencia lo que simplemente era una noticia. Debiera haberse titulado este artículo *Tirarse desde largo*, cuya lectura se la recomiendo á muchos matadores, pues no solo para Angel, sino para todos los que se escriben.



LA LIDIA



Lit de J. Palacios

VISPERA DE LA CORRIDA.

Arenal, 27, Madrid.

EN TARRAGONA...

(VALENTIN.)

El chispeante é ingeniosísimo redactor de *El Imparcial*, mi anti-pseudónimo *Sentimicinos*, viene loco de alegría con Cataluña... y las catalanas. El tiempo que le han dejado libre, como decía un académico, *el mirar de sus ojos*, lo ha dedicado al estudio arquitectónico de la nueva plaza, y á las condiciones exigibles para la lidia de reses bravas en su Circo. Apunta el defecto del desnivel del terreno en el callejón de barrera, y ya se han dado órdenes oportunas para su debido arreglo. Crítica á Mazpule y aplaude las otras ganaderías, que en el *redondel-virgen* (passer le mot) se han jugado. Paco Sanchez se resentía de su relajación en el muslo y no logró cumplir, Lagartijo colocó un par de banderillas que hubiera hecho despertar de su eterno sueño al mismo fundador de la histórica ciudad... y Valentin fué cogido.

Á tan inteligente cronista debo los detalles del suceso. El lector los conoce ya sobradamente: ¿á qué hacer historia? Vengamos al estudio de las causas, ó por mejor decir, *filosofemos*.

Tenemos ciertas pretensiones de profetas. La mayor parte de los escritores se complacen en reseñar corridas, y á nosotros les gusta apreciar las notas más salientes de su contenido. Ocupando un asiento de barrera en San Sebastian, llamamos en una de las tardes á Valentin, y le dijimos:—*En esos quites tendrá usted una cogida*.

Días despues, en Bilbao, se lo volvimos á repetir. Cuando la despedida nos imponía la obligación de reiterar nuestro consejo, nuestras cariñosas frases versaron sobre el modo de hacer los quites. ¡Vencimos tristemente en nuestros asertos! ¡La profecía se ha cumplido!

Tiene el distinguido banderillero de Salvador la afición más entusiasta por los toros que reconoce el *amateur à outrance*. Sueña con ser matador, como Alejandro en la conquista de la India, y todos estos sueños y estos grandes anhelos le llevan constantemente al lado de las reses para ejercitarse en el capote.

Quita y larga y veroniquea, sí; pero con tanto afán de buscar el aplauso al rematar la suerte, que *siempre ó casi siempre* se deja los toros pegados al cuerpo, sin la distancia conveniente. Ese brazo no se estira, el capote no se despliega, la vista no mide los terrenos, el cuerpo no escapa á tiempo, hay demasiada confianza donde debiera existir alguna más precaución. Momentos hay en que, por segunda y tercera vez, le arrancan las fieras una vez cuadradas, y él se empeña en detenerlas con el simple engaño de la mano: esto que hace la escuela sevillana con las reses algo *quedadas*, es imposible verificarlo con las que aún conservan facultades y muchos pies.

Uge, pues, desplegar mejor el trapo, pararse en aquel segundo en que la res se *inhua* en la dirección del bulto, y una vez esto conseguido salir *andando* el diestro, para que la belleza de la ejecución no se contraponga á la legítima defensa del diestro.

¡Hemos sido profetas, y bien hubiéramos querido habernos engañado! Sobre nuestro amor propio de acertar, queda siempre el sentimiento que nos asalta por las desgracias ajenas. ¡A curarse pronto... y á trabajar!

TOROS EN MADRID.

19.^a corrida de abono verificada en la tarde del domingo 30 de Setiembre de 1883.

Bajo la *Jefatura* del Sr. D. Juan Benavente, aparecen las cuadrillas de

LAGARTIJO, CURRITO Y GALLO.

Toros de la ganadería de D.^a Teresa Nuñez de Prado (Arcos de la Frontera). A las tres de la tarde pisó la arena el

1.^o *Morito*: Negro meano, bien puesto. Embistió contra Fuentes (F.), aguantando un puyazo; Calderon (M.) le tentó la piel, siendo arrojado contra el portalón de entrada. Nuevo puyazo de Fuentes para una *larga* del Gallo. Un marronazo de Calderon en los delanteros. (Al quite *Rafael y Fernando*.) Cuando el animal parecía creerse al castigo, la Presidencia ordenó cambio de suerte. Gallito desafía la res para encontrarse con ella en los tercios y clavar uno en los altos un tantico abierto; sale en falso Juan, fijando uno comprometido al *seggo*; de idéntico modo cumple José Gomez, mereciendo palmas.

El jefe de la Casa de los Molinas, *habillé* de verde y plata, saluda cortés al Sr. Presidente. Quiere *aprovechar* para no verse molestado por el viento que revolvía su muleta, y con ella le dá seis pases, de los cuales fué aplaudido; uno cambiado; el animal se va á las tablas, y allí *le segga* para colocarle una buena, aunque un tanto contraria, que dió fin de la existencia del de Nuñez. (Palmas.)

2.^o *Mojoso*: Chorro en verdugo, salpicado de los traseros, bragao, listón, bien puesto.

Manuel Calderon fué desmontado pinchando de primera intención; Fuentes barra, y al caer al descubierta es librado por el Gallo; Matacan, de reserva, pone una buena vara que no es aplaudida, cayendo al suelo también. Tres caballos en la arena, y el público pide *picadores*! Calderon (J.) se luce en una buena vara. (Muchos aplausos.) Segunda vara de José,

recelándose ya el animal al castigo. A la tercera, el picador cae sobre el testuz. (Quite de *Rafael*.)

¡13 varas!—¡4 caballos!—¡buen toro! Curinche deja medio par; medio par también su hermano Julián; Curinche *llega*, pero las banderillas quedan por los suelos. El último de Curinche fué de los medianos.

De verde botella y oro es el traje que luce el jefe de la casa de los Arj. nas. Primer pase con la derecha, uno preparado pasando por la cara del toro; cambio de muleta por quedarse hecha trizas en manos del matador; un desarme; *abanicazos* que promueven protestas... despues un pinchazo *desde largo* que dió en hueso, por fin una honda, algo descolgada, hasta la empuñadura, que da fin de la fiera.

3.^o *Metero*: Negro, meano, algo corni-apretao. Matacan apareció en sustitución de Calderon (M.). Tres puyazos delanteros del sustituto y Fuentes fué la primera faena. Al desmonte de Matacan apareció Trigo (J.) que acertó en los altos. Fuentes es desmontado por segunda vez. Dos marronazos de Matacan. ¡Buen puyazo de Fuentes cayendo de pié!

Un caballo entregado á ocho dependencias de la plaza... Morenito *entró* muy bien, no fijando más que medio par. Almendro *segó* muy bien *abriéndose* un tanto los palos; Morenito anduvo desgraciado en su segunda intención.

El más peleador de los Gallos (D. Fernando Gomez) despidió á la gente para entenderse *á solas* con el cornúpeto; siete pases, bastante *ceñiguos*; le bastaron para tirarse á matar de veras con una coita por *derecho* y por *alto*, algo descolgada de los rubios. (Muchas palmas.)

4.^o *Chcharero*: Cárdeno claro, corni-abierto. Tres marronazos en los comienzos del combate, desarmando á los piqueros. Matacan castiga al fin, siendo desmontado. El animal parecía distraído, como guerrero que no sabe para qué le sirven sus armas. Despues de varios cabeceos se oye el clarín para la segunda suerte.

Juan Molina deja medio de recurso, que cae también, viéndose el animal *exonerado*; Galito *restala*, dejanos medio par delantero, y á poco su taleguilla entre los pitones; nuevos pares, siendo el mejor uno á la media vuelta de Juan.

Rafael hallóse con un toro que algo se traía. Dejó la montera en el suelo é intentó *emborrachar* la res con algunos medios pases de recurso; procedió á un desarme un pinchazo delantero; cambio de muleta á causa del viento; nuevos pases para un pinchazo delantero, escupiéndose el toro el estoque. (Estallan las competencias entre *si-buos* y *apiausos*.) Tercer pinchazo; el color amarillo de la muleta *sutuye* al rojo; el matador vuelve á pinchar, desarmando la res; un mete y saca á paso de banderillas, para que Rafael busque palmas en el sitio del descabello. El toro se echa y la puntilla lo levanta. Lagartijo *acude* á este arma para despues cambiarle por el estoque y terminar al fin de un nuevo mete y saca bajo. (Si-buos.)

5.^o *Auarismeho*: Negro zaino, rabón, bien puesto. Colósele suelto á Matacan para dejale al descubierta y que se luciese el Curro con un oportuno quite. Entre éste y Paco Fuentes fijaron siete puyazos. Sólo la última de Matacan digna de aplauso.

Leandro Guerra, en sustitución de Hipólito, como quien quiere salir de un mal encargo, dejó un par delantero; Julián á la media vuelta; Guerra dejó otro muy bien puesto, y al muchacho se le *pió* el susto con aplausos.

El Curro, que habiáido un capote al palo de su muleta, dió los primeros pases al viento *encerrándose* en los tableros; hubo un desarme como preliminar de medios pases; al remate de uno de estos, Curro sufrió un *encontronazo*, cayendo frente á la res; Curinche vá al quite, y enredándose en su capote cae junto á su primo. Despues de dos pinchazos del matador en los tableros, Gallo y Rafael se vieron perseguidos. Todos resbalaban y caían; D. Francisco Arjona les libró á todos y á sí mismo del susto, tirándose con media estocada baja, que humilló y corrió la vida del cornúpeto.

6.^o *Chparreto*: Negro, listón, entrepelao, bien puesto. Dos varas tomó de Fuentes y seis de Matacan.

Entre Almendro y el Morenito le adornaron el morrillo con tres medios pares por lo mediano.

Gallo concluyó su faena dando á la res siete pases y una estocada baja. Un descabello al segundo intento y se murió el de Nuñez.

APRECIACION. Frio en la atmósfera, palidez en el cielo, aire incómodo que molestaba al espectador y aburría á los diestros... La Naturaleza era fiel espejo de cuanto ocurría en el redondel; igual frialdad en los matadores, *aireado* movimiento en los peones, aridez en el alma, tristura y *nonchalement*, como oíría un francés, en el corazón.

¡Ah, sí!... hace falta algo en la plaza; se nota un vacío que no se llena, un dolor que no se mitiga, algo que es inexplicable, y que, sin embargo, hace de un animado espectáculo un *sesgado* y *paratoso* festejo... Falta algo, y es competencia, lucha de caracteres, de pasiones, de partidos... algo que quite esa pesadez en la atmósfera, y despues de las tormentas y el rayo la vuelve diáfana y pura para seguir disfrutando mejor.

Nosotros no queremos decirlo, y la palabra brota oscilante de los puntos móviles de nuestra pluma. Hace falta, sí, la COMPETENCIA. La competencia noble, franca, interesada en el valer del individuo y en la satisfacción del público. Que hágase algo por la dignidad de sí propio, por el mútuo egoísmo, por dar contento y regocijo á apasionados y adversarios.

Una buena larga de Rafael, un pase en redondo del Curro, una muleta bien manejada del Gallo... ¡esto es todo!... y así un día, y otro día, y todos los días, como aquellos eternos, aunque meliflucos, arpegios de Kolbach, que daban comienzo sobre las teclas de su piano al ruborizarse el alba y no se daban fin jamás.

¿Sabes público lo que te decimos?... ¿Llegarás á entendernos alguna vez?...

Faltan en nuestra plaza, como condición *sine qua non*, como factor importantísimo del apojío del arte, como carácter esencial del circo madrileño, estos dos nombres reunidos:

RAFAEL Y SALVADOR.

El tercero habrá de ser... *¡*Esta incógnita la iremos resolviendo poco á poco... Pero no involucremos, y volvamos á la corrida.

Hablábamos de *Lagartijo*: Es cierto; despues de *aprovechar* en su primer toro, como el arte requería, empleando poquísimos pases, *segando* en las tablas y acertar con el estoque... despues de aquellas palmas que le acompañaron hasta el estribo de barrera, vino su desengaño, ó por mejor decir, su sonrisa. ¿Le visteis reír cuando venía á su asiento, plegada la muleta sobre el estoque, pagando así los silbidos del público despues de su faena en su segundo toro? Pues esa sonrisa, traducida fielmente en el diccionario filosófico de nuestra penetración, decía lo siguiente:

«El toro era cobarde y desarmaba; se había ido á los tableros para defenderse, y como se *acostaba* tanto del derecho, era fácil que en el volapié me anduviese desde cerca. ¡Público movedizo é ingrato, más movedizo que esta arena que huellan mis pies y más ingrato que la fiera que atraviesa mi estoque! Si solo eres mi amigo cuando me ves rodeado de la diosa suerte, ¿por qué te ensañas contra mí cuando me atosiga la desgracia?... El día que no viviese de mis méritos propios te servirían de mofa mis amarguras; pues vengan los secretos de mi valor cuando en ruda batalla los ponga á prueba, que mientras tanto tú me has de pagar por verme y yo he de ir á la riente Corroba á cuidar de mis campos y no á la lúgubre enfermería á que me curen mi lastimado cuerpo.»

Hasta aquí *se diría* el diestro; y como aquella fría sonrisa plegaba sus labios, del mismo modo el frío de la tarde penetraba á través de la sedosa chaquetilla por las fibras de su corazón.

Lo dicho, dicho; si *Currito* batallase en *competencia*... Entonces haría lo mismo que se permite hacer ahora... Es de aquellos que...

No habiendo á quien vencer ¿para qué el alma? Si es fuerza *pelear*... entonces calma.

¿A qué esos pases fingidos... ese movimiento indefenso del trapo... esos paseos frente al testuz?

Si mi memoria me es fiel, ¿pasó el toro ó pasó él?

y hablamos en verso, porque en prosa no podemos decir otra cosa que el *toro* no es una simple defensa, sino un determinado arte con sus reglas y preceptos para cada caso y circunstancia. La pluma se niega á señalar uno por uno todos los defectos, porque son muchos; porque exceptuando un quite oportunísimo, ni de su capote, ni de su muleta, ni de su estoque podemos decir *nada* bueno.

Señor Curro, sí señor, no se puede hacer peor. Por Dios, hombre, hay que probar lo que se puede valer; ¿es leal *bien* entender, y luego *mal* practicar?...

Notamos en el *Gallo* mayor perfección en el modo de arrancarse. Le sirven las enseñanzas de los maestros y los consejos de los amigos. En el chico hay voluntad, y con voluntad, yo no sé quién ha dicho que *se derriban montañas*. Aquí la montaña tiene nombre de toro. Fresco, guapo y ceñido con la muleta, muestra una vista poco común en el empleo de ella; el brazo izquierdo vá *castigando* lo conveniente, pero hace falta que los pies no enmienden la recta dirección. El día en que esos *pies* no hagan un imperceptible *medio círculo*, gracias al cual se extravían y cambian los terrenos, el estoque no resultará atravesado, y la mano podrá llegar hasta el morrillo. Su primera faena, con aplausos; la segunda estocada se resentía de los defectos que acabamos de apuntar.

Amigo D. Fernando pocas corridas faltan, y es preciso andar y más andar, ¡vamos andando! LA LIDIA es su deber irle animando; ¡no se hacen matadores de improvisol!

De los toros, el segundo.—47 varas por 10 caballos. Sigamos en prosa: De los picadores Calderon (J.) Manolo fué retirado á la enfermería con un puntazo en la mano. De los banderilleros... sentíase la *nostalgia* del Rafael Guerra.

Alegrías.